

non tibi videtur cella fuisse vinaria illa domus, in qua erant Discipuli pariter congregati, cum factus est repente de Celo sonus tanquam advenientis spiritus vehementis, & replevit totam domum? Et nonne unusquisque illorum exiens inebriatus ab ubertate domus illius dicere miris quibat, quoniam introduxit me Rex in cellam vinariam? Allí lo dixo San Bernardo de los primeros Apóstoles, y lo pudiera dezir del nuestro. Toda la vida de Xavier era una perpetua oracion, y contemplacion, y aun quando parecia mas divertido. En ella padecia, ó gozava devos arrobamientos admirables. El primero, de las de la tierra, con que publicamente, sin quererlo, fué visto muchas vezes. El

segundo, y mas notable, con que levantándose de si mismo, y como fuera de si, obrava aquellas fantásticas locuras, tantas, y tan extraordinarias en el Mar, y en la tierra, por las quales al principio le reputavan por loco, y después le veneravan, y canonizavan por Santo. Su caridad, pues, era tan ordenada, que toda se empleava en la salvacion de las almas ajenas; nos alcance Dios alguna imitacion de sus locuras, para que viviendo, y muricando juiciosos, entren tambien las nuestras en el numero de las que él ayudó à salvar. Dios nos dé su Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER JUEGO.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

§. I.

1414 **N**O ay cosa tan preciosa, y tan vil, que continuando no enfada. Por esto siendo la mas estimada, y mas amada de todas la vida, no solo varió Dios el año en Primavera, Estio, Otoño, è Invierno, sino que hasta los dias, y noches hizo tan desiguales, y semejantes, que dentro de la misma rueda del año,

solo vno es igual, y semejante al otro. Pero à qué fin este exordio? Estamos con el favor de Dios en el quinto dia de nuestra Novena, que por buena quenta es el medio de ella. Y para no hastiar la devocion, que tambien fastidia, juzgùe por cosa conveniente, y gustosa à los oyentes, que en el medio de la misma continuacion, sin interrumpir la materia, fuesse oy de algun passatiempo. Allí será, y en el Mar veremos un juego, y en la tierra otro. *AVE MARIA.*

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

§. II.

1415 **L**Os juegos son tan antiguos como el tiempo, y porque este passa, y no buelve, no se si con razon, ò sin ella se llamaron passatiempos: los primeros juegos, que inventaron los hombres, quando aun no eran, ò aun se criavan para ser hombres, fueron la lucha, los cestones, las clavas, la lança, la adarga, ò troya (que nosotros llamamos cañas) el tirar la barra, el herir el blanco con la saeta, el correr en el estadio, el saltar la valla, el andar vestido de armas, y otros semejantes, cuyo exercicio era tan vil para la salud, y robustez de los cuerpos, como necesario para la guerra, para la agricultura, y para los otros trabajos,

de que vive, y se conserva el Mundo. Fueron inventores de estos juegos Hercules, Pycho, Thefeo, y otros Heroes, de quien los tomaron los Griegos, y Romanos. Y nota Alexandro ab Alexandro (advertencia digna de tanto reparo, como confusion) que se decretó por ley del Senado en Roma, que solo en estos juegos, y no otros se pudicse jugar el dinero: Alexandr. ab Alexandr. Genialium dier. lib. 3. *Evange Senatusconsulto casatum, ut nisi his ludis pecunia luderet. Siendo, pues, el principal premio de los que vençian, no el dinero, sino la honra, y fama; esta era tan gloriosa en los juegos, que se llamavan sagrados, que no se dava la corona al vencedor, sino à la Patria.*

1416 Y siendo estos juegos de los Gentiles tan

tan honestos, tan racionales, y tan juiciosos, que afrenta es de los Christianos, que comiesen de ellos los dados, y cartas, en las quales, como notó antes de concernerlos Marco Tulio, ningun lugar tiene la razon, y el juicio, sino la temeridad, y el acaso: Cicer. lib. 2. de divinit. *Quod talis facere, quod cessare, quibus in rebus temeritas, & casus non ratio, & consilium valet.* En estos dos juegos, ò laticinios de la codicia, lo menos que se pierde es el dinero, puesto que sea con tanto precipicio, y exceso, como llora la ruina de muchas familias, en que los hijos primero se ven desheredados, que huérfanos, los dotes de las mugeres consumidos, y las hijas, en lugar de dotadas, robadas. El oro, de que se fundió el Idolo del desierto, fué de las arracadas de las mugeres, è hijas: Exod. 32. 2. *Tollite in aureas de oxorum, & filiarum vestrarum auribus.* Y que maldito Idolo es este, sino el del juego, en que los salteadores domesticos, después de aver dissipado todo lo demás, hasta las arracadas de las hijas, y mugeres, las arrancan de las orejas? Refiere allí el Texto Sagrado, que los adoradores del Idolo, después de comer, se pusieron à jugar: *Ibid. 32. 6. Sedis populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere.* Allí se vís comunmente, que en la misma mesa, à las viandas suceden las cartas, y à la comida el juego. Mas yo, sin ser Profeta, me atrevo à afirmar, que en la mesa donde se frecuentare mucho el juego, presto saltará el comer. Y de donde infiero, ò saco este Pronostico? Del horoscopo de las mismas cartas, y de la mala Estrella, è influencia, debaxo de la qual ellas nacieron. Los inventores de los juegos de las cartas dice Plinio, que fueron los Lydos, gente antiquissima. Y con que ocasion? Refierela el eruditissimo ab Alexandro, y yo quiero usar de sus mismas palabras: *Horum aurores Lydos fuisse ferunt, qui ut famem, qua premebantur, facilius ferrent, in miseris hoc solatium invenere, ut ludo tempora transigerent.* Quiere dezir, que los Lydos, oprimidos del hambre, para consuelo, y alivio de sus miserias, inventaron, este juego, para passar el tiempo. Pensava yo, que para remediar el hambre, era mejor medio cavar, y trabajar, que jugar. Mas allí como este juego tuvo su origen en el hambre, y fué invencion de quien no tenia que comer; allí es pronostico cierto, confirmado con la experiencia, que vendrán à no tener, que comer, los que frecuentaren la misma invencion.

1417 Siendo, pues, tan frequente, y ordinaria en el juego la perdida del dinero, este es lo menos que se pierde, como dezia, porque son mucho mas preciosas, y para sentidas las otras perdidas, ò perdiciones, en que la seguridad de la codicia no repara. Pierdese la autoridad, porque se dice, que la mesa del juego à todos iguala, con tanto que aya que perder: lo qual es contra las leyes de la decencia, y de la honra. Alexandro Magno, convidado à entrar en los juegos Olympicos, respondió, que lo haria, si tuviese Re-

yes, con quien emparejar en la contienda. Pierdese el tiempo, que como discurre Seneca, es el mayor tesoro, que la naturaleza fió de los hombres, y se pierde con mayor, y mas desesperada perdida, porque el dinero, que se pierde en una mano, se puede recuperar en otra, mas el tiempo una vez perdido, no se puede restituar. Pierdese la amistad, porque quando jugais con vuestro amigo, vuestra intencion es, que lo que es suyo sea vuestro; y la fuya, que lo que es vuestro, sea suyo. Aquí se quebranta la Santissima Ley de la verdadera amistad: *Amicorum omnia sunt communia.* Porque el amigo ninguna cosa puede tener tan propia suya, que no sea del otro amigo; pues el amigo es *Alter ego.* Pierdese la piedad, porque por la impaciencia, rabia, embidia, y mohina de lo que el juego no favorece; salen de su boca juramentos, y execraciones contra el Cielo, quales eran todas las tardes en la casa de juego de aquel Tahir, que gastava la mañana en la Iglesia, oyendo todas las Misas, y se dixo del discretamente, que por la mañana iba à comer los Santos à la Iglesia, y por la tarde los venia à vomitar en la casa del juego. Pierdese la misma libertad, como se eferve de los antiguos Germanos, que después de aver perdido quanto tenían, la jugaron, quedando perpetuamente cautivos; y lo mismo se vís oy en las Galeras del Mediterraneo, en que los hombres, si hombres se pueden llamar, se venden à resto abierto, con condicion que si ganen en el juego, les restituyan el precio; y si pierden, se sugeren para siempre al infame, y duro cautiverio, ahroçados los pies al banco, y las manos atadas al remo. Pierdese la Religion, porque el Tahir que no tiene que jugar, ni que hurtar en lo profano, se arrojará facilmente à lo Sagrado, y à despojar los Altares, como hizieron en figura los verdugos, que crucificaron à Christo; y después de averle clavado desnudo en la Cruz, le jugaron las vestiduras. Finalmente se pierden, ò se acaban de perder las casi perdidas almas, como muchas, por no tener, que jugar, y perder, se entregaron al demonio. Y otros, por ultima desesperacion, se mataron à si mismos, ò quisieron matar, que es el caso à que hemos llegado mas tarde de lo que yo quisiera; mas siempre, sin declararle, hablé del.

§. III.

1418 **P**Artió San Francisco Xavier de Mea liapur, embarcado en un Junco, que allí llaman Navio ordinario de carga; y arrobando el golfo de Bengala con viento, que no dava otro cuidado, se pusieron à jugar à los naipes dos pasajeros. Quando el Navio corre fortuna, todos los que van dentro corren la misma; pero aqui la tuvo vno de los jugadores tan favorable, y el otro tan contraria, que este perdió, y le dexó en las manos quanto llevaba proprio. Creció con la perdida el deseo de desquitarse, que es la mayor tentacion en el juego; y valiendose

de la hacienda agena, y de particulares, que creia à su cargo, le acompañó tan pertinazmente la misma desgracia, que tambien la perdió toda. Acabóse el juego, porque no tuvo mas que perder. Y reconocióle el pobre hombre dentro de sí, ya que avia estado tan fuera, comenzó à pensar en lo que avia hecho. Perdió lo que era mio, perdió lo ageno, perdió el credito! Que cuenta he de dar de mí? Que vida ha de ser la mia? Como puedo parecer delante de las gentes! O triste! O miserable! O mohina, ò infame criatura! Aquí se levantó entónces tal tormenta de imaginaciones, con ondas sobre ondas tan furiosas, que vnas davan con él en el Cielo, pronunciando blasfemias contra Dios, otras le precipitavan, y metian en lo profundo de los Abismos, reuelco, y protestando, que ya no tenia otro remedio, sino arrojarle al mar. Llegó la noticia deste frenesí al Medico universal, que ordenó la Providencia Divina le hallase en aquel Navio. Visitó amorosamente al desesperado, le consoló, le animó, y le exortó à esperar la mejoría en su desgracia. Mas el caso, mirado verdaderamente, tenia por todas partes tales circunstancias, que no se podia curar facilmente con palabras. Las del miserable, como rematadamente frenético, en lugar de agradecer la caridad de el Santo, fueron asfentosas contra él. Y que haria Xavier en aquel aprieto? No ay virtud tan ingeniosa como la caridad. Fuese à pedir prestados cincuenta reales, ponelos en las manos al perdido, dizele, que vuelva à jugar, y probar ventura; pero que primero le dé los naipes. Toma las cartas de jugar en las manos el Maestro de la Santa Doctrina, comienza à barajarlas publicamente vna, dos, y tres vezes. Y que dirian los que veian vna accion tan nueva, y al parecer tan indigna de tales manos? Los mas familiares de el Santo estaban palmados. Los que conocian menos la persona de el Santo, no sabian como concordar aquella accion con su fama. Este es, dezian entre dientes, el llamado Padre Santo? Este aquel, de quien se cuenta, que ha resuscitado muertos? Este el Legado de el Sumo Pontífice? Que en lugar de arrojar las cartas al mar, las está barajando? Pero volvamos al juego, y demos entretanto de barato al convés estos principios de murmuracion. El jugador, que avia ganado, aceptó facilmente el proseguir en la empresa, no sabiendo con que angelo tan pequeño se le queria pelear lo que avia engullido. Davanse de parte à parte las cartas, y las que tocavan al jugador perdido, como si en las manos se las pin-tasen, eran todo lo que avia menester, que tambien amalladas estaban. A pocos lances se vió restituído en lo que fué suyo; y siguiendo la misma fortuna, recuperó tambien lo que era caudal de los particulares, de suerte, que iba bolviendo sobre el contrario. Entónces el Santo, que à todo asistia, le dixo, basta, y bastó que lo dixesse. La Sabiduria Divina dize, que todo lo componia jugando en este mundo: Prover. 8. 30. 31. *Cum eo eram cuncta componens, ludens in orbis terrarum.* Y así lo hizo, y

supo hazer Xavier, que tanta era su gracia. El que avia prestado los dineros, los cobró. El que avia perdido, embolsó otra vez lo que era suyo; lo que era de los ausentes, que ignoravan lo que passava, bolvió à correr por su cuenta; los de el convés, que murmuravan, se metieron en baraja, y celebravan à gritos el milagro; y la parte mas admirable de él, fué, que el que aora perdió quanto avia ganado, no quedó descontento. Tal era la gracia, con que Xavier lo componia todo, siendo él el que de este juego salió con mayor ganancia, ganando para Dios las almas de los jugadores; vna libre de las desesperaciones, otra de los escrupulos.

S. IV.

1419 **P**ERO no obstante, à mi me queda vna duda, que muchos pudieron tener en este caso, pareciendoles, que vn Religioso, Prelado de su Religion, y lo que mas es, Nuncio Apostolico, lo podia aver remediado por otros medios mas decentes à manos sagradas. No digo, que mandasse Xavier satisfacer aquella pérdida con vna gruesa limosna de las rentas de su Nunciatura, porque las rentas de ella eran semejantes navegaciones, pidiendo la limosna, con que se avia de sustentar, y padeciendo mayores pérdidas, ò perdiciones en los mismos viages, en que tres vezes, como San Pablo, hizo naufragio aquel que tanto dominio tenia sobre los Vientos, y Mares, y no vn dia, ni vna noche, como el Apostol, sino tres dias, y tres noches, ya baxando à lo profundo de el mar, ya lugiendo, anduvo luchando con la furia de las ondas sobre vna tabla, hasta que ella finalmente, casi muerto, le arrojó en vna Playa desierta. Siendo los otros gages de el officio en la tierra, que no vna vez, como San Estevan, sino muchas, fuese apedreado; ni vna, como San Sebastian, asazgado, sino muchas herido con saetas, y azagayas; tan perseguida aquella vida por los enemigos de la Fè, que por no poderle quemar, como pretendian, satisficieron su rabia en poner fuego à las casas, donde avia estado. Mas con todo esto, este mismo hombre, que para exercicio, y exemplo de paciencia vivia en tan estrema pobreza, y desamparo, tenia tanta autoridad con los que le conocian, y tanta gracia con todos, que bien podia esperar de el jugador venturoso, que se contentasse con lo que el otro avia perdido de lo proprio, y prometer à este, que él cumpliria con lo que era de los particulares. Y quando menos, que apelando de los medios humanos para los Divinos, le valiesse con sus oraciones, con las quales, levantando solo los ojos al Cielo, como si ellas fuesen las llaves de los tesoros de la Omnipotencia, avia remediado otras mayores necesidades, y pérdidas. Y si el miserable de el desesperado se queria arrojar al mar, el que à tantas Naos, y tantos millares de hombres avia sido su Cabo de Buena Esperanza, tambien lo podia ser para este, sacandole à

lalya.

salvamento la vida, y el eredito; que era lo que mas sentia, y restituyendolo vivo, y honrado al Puerto de donde avia salido, como lo hizo.

1420 Y si todo esto le era facil, sin tanto empeño, y fabrica de dinero prestado, de segundo juego, de cartas barajadas, de pérdidas de lo ganado, de restituciones de lo perdido, y de murmuraciones, y menoscabo de la propria opinion, que en persona tan grande, y tan santa, aunque durassen tan poco los instantes, pesava, y valia mas que todo: Porqué no acudió Xavier à encomendar, y trocar la mala fortuna de su ahijado por otro medio, y no por este? Era dictamen del Santo: y así lo aconsejaba à los Soldados, que antes jugassen, que gastar el tiempo en otras conversaciones. Y para confirmar Dios esta doctrina con vn milagro, por todas sus circunstancias notable, quiso que el restaurador del juego fuesse el mismo maestro del, y no por otro medio, ò instrumento, que por el de las mismas cartas. Porque es victoria propia de la grandeza, y magnificencia Divina, hazer vencer à los que socorre, con los mismos instrumentos, con que fueron vencidos. Venció el demonio al hombre en el Paraiso. Y con qué? Con vn leño, que fué el del arbol vedado; pues sea tambien vencido con vn leño, que fué el de la Cruz. Porqué medio venció el mismo demonio? Por medio de vna Muger; pues sea tambien vencido por medio de vna Muger, que fué la que le quebró la cabeza: *Per Mulierem vitium, per Mulierem superatus est*, notó San Chrystotomo. Del mismo modo Xavier, quando tomó por su cuenta defender, y restaurar al jugador perdido. Con que le venció el jugador victorioso? Con las cartas, y por las cartas. Pues tambien por las cartas, y con las cartas, crocando la fortuna las manos, ha de ser aora el victorioso vencido, y el vencido, vencedor. Y para mayor energia de la victoria, y de la mudança, las cartas no han de ser de otra baraja, sino las mismas, que por esso Xavier las pidió primero. De Aquiles se cuenta, sea historia, ò sea fabula, que la herida, que hazia su espada, solo con la misma espada se podia curar; por donde dixo el Poeta: *Et vulnere sensit in uno Ithacem, placidamque manum.* Y siendo Xavier el Aquiles de la Iglesia, no podia faltar esta circunstancia de victoria à los instrumentos de la suya.

S. V.

1421 **E**STE fué el caso, este el remedio, este el milagro de nuestro Santo. Aora quisiera yo en este Auditorio, para evitar los casos, y escusar los remedios, à los que lo pueden, y deven hazer sin milagro. Es posible, que dentro de nuestros Navios hemos de traer los Piratas, que nos roban? Es posible, que llegando los pasajeros vivos, y à salvamento, sin pelca, ni naufragio, ayen de salir à la playa despojados? Embarcarse vn Indiano en Goa, rico, y llega aquí, ò à Lisboa, sin vna pasaca, por ventura esta Na-

Tomo III.

pelcò en la mar; y venia tan mal defendida, que la rindieron? No. Huvo alguna tempestad, que obligó à alixar al mar quanto traian? Tampoco. Pues quien robó à este Indiano, que fué à ganar à la India? Los Piratas; que allá se embarcaron con él; jugaron; y perdió quanto traia. Sale del mismo modo de Lisboa en la Flota vn Mercader de primer viage, y se vino seguro à la Baia, debaxo del Comboy, ò de la Providencia de Dios, que las trae, y lleva: Porqué llegó sin vn vestido, con que salir à tierra? Porque en las calmas de la Linea, vino à bordo vn Batel con vnas cartas, y los que las traian, como si fueran Piratas, que abordassen el Navio, robaron al pobre novato, y le aliviaron de pagar derechos en la Aduana de quanto traia. Y si yo hablo mal en llamar Piratas à los jugadores, bolvamos à nuestro Junco de Meliapor. Si vn Colario de Zelanda, ò de Bengala le tomara en aquella travesia, que avia de hazer este Colario? Es cierto que avia de robar à todos su caudal, y el de los particulares. Pues esto mismo executó con el perdido desesperado, el que jugó con él. Y que esto se permita, y no se emicunde, antes bien los Cabos den el exemplo?

1422 Dirán, que es necesaria esta diversion, principalmente en viages tan dilatados, y tan penosos. La diversion sí, mas esta no. El Rey Don Manuel el Conquistador, que añadió à sus titulos el de la navegacion, y la entendió mejor que todos, dando para ella los mas sabios, y mas prudentes ordenes; tambien quiso que se divirtiesen del fastidio del mar sus navegantes, y mandó, que todas las Naos fuesen proveidas para este fin. De qué? De violones, adufes, y panderos; pero no de barajas de cartas: tañan, canten, baylen, festejen los vientos apacibles con folias, con danças; y si quieren tambien jugar, sea à los juegos que pertenecen à la seguridad de las Naos millmas, y su defensa, que no se exercitan, ni se aprehenden. Aprehendan à jugar las armas maritimas de todos generos, la espada, la hacheta, el chuzo, la pistola, la escopeta, la alcancia. Aprehendan à jugar la artilleria, à bornear la pieza, y cargarla. Y si en este juego, tan proprio del valor, y de la honra, quieren ganar, y no perder; aprehendan quando se ha de ganar el varlovento al tiempo de pelcar; y quando el viento es contrario, à no perder el rumbo, ni la derrota: Y hagan gran caso de qualquiera advertencia, que en este juego son necesarias muchas: advertencia à las nubes, advertencia à la aguja, advertencia al viento, advertencia al timon, advertencia à la bomba, advertencia al payol de la polvora; tieno en el fogon, y tieno en el humo, que se deve, pues vna chispa que caiga en materia tan dispuesta, no basta toda el agua del mar para apagarla.

1423 Estos juegos, y estos defendados sí; y el de las cartas truequesse por el de la carta. Qué cosa mas curiosa, vil, necesaria, y gustosa, que entender la carta de marear, y saber vn hombre por donde camina; y no tan ciego, è ignorante, como qualquier palo del mismo Navio? En la

LII 2

cat.

carta de marear se ven en vn abrit de ojos todos los Mares, y Tierras del mundo, y sus distancias; el numero de los grados, y sus medidas, segun diferentes rumbos; la disposicion de las Costas, assi del Continente, como de las Islas; los Cabos, las Ensenadas, los Puertos, los Surgidos, los Baxios, los Escollas, las Corrientes, los Vientos, y sus oposiciones, medias partidas, y quareas; viendose alli hasta los fondos, si son de piedra, si de lodo, si de arena; y finalmente las alturas, y donde el toy, ò quanto he caminado; noticia que hasta en la Tierra alivia mucho à los caminantes. Arrojen se luego al mar las cartas, causa de mas perdicionnes, como las mismas tempestades, en las quales; como los vientos furiosos no admiten partido, no resta mas, que echar mano de la carta, Reniegue, pues, todo Navegante del juego, si no se quiere perder, que hasta la Nao, que juega, no es segura.

s. VI.

1424 **V**isto, como acabamos de ver; el juego de el Mar, se sigue el de la Tierra, en que nosotros entraremos tambien con nuestra parte, y avrà tanto que admirar, y aprer hender en lo que se gana, y se pierde, quanto es mayor caudal de los que quieren ser Señores de toda la Tierra, que era el de los dos jugadores. Todas las grandes mudanças de estado, que se ven, y han visto en el mundo, siempre vario, è inconstante, no son otra cosa, que vn perpetuo juego de el Supremo poder, que le gobierna: *Ludis in humanis Divina potentia rebns.* El mismo braço de este poder, que es el Hijo Vnigenito de Dios, lo dixo, revelando el orden de los sucesos humanos, que desde el principio sin principio de la eternidad están dispuestos, y decretados en los secretos de la Providencia Divina, para salir, y manifestarse à su tiempo: Prov. 8. 30. *Cum es eram cuncta componens, laudens in orbe terrarum.* Juego le llama: *Ludens.* Y dize, que la mesa de este juego es toda la redondez de la Tierra: *In orbe terrarum.* Por esto mesa redonda, porque en ella no tienen preferencia de lugar los que en ella juegan, teniendo tanto derecho à perder, ò ganar en ella los Reyes, como los vasallos; los grandes como los pequeños; los ricos como los pobres; y los Señores, como los esclavos. Pongamos el exemplo en el Reyno de Israel por otro nombre, de las diez Tribus, las quales todas en este juego lo ganaron, y perdieron, passando, no solo de vna persona à otra persona, y de vna familia à otra familia, sino de vna Tribu à otra Tribu, con tan alternada variedad, y conciuada mudança, quanto era el numero de todas diez.

1425 4. Reg. 12. 20. El primero, que ganó este Reyno à Roboan, hijo de Salomón, rebelandose, y por fuerza de armas, fué Jeroboan, criando, que avia sido de su padre, 3. Reg. 15. 17. El segundo fué Baasa, que le ganó al Rey Nabad, matandole à traicion, 3. Reg. 16. 9. & 10. El tercero Zambri, el ciego de el Rey Hele, que viendose

le sin juicio en vn banquete, le quitó la vida, 3. Reg. 16. 17. 18. El quarto Amri, que le ganó al Rey Zambri, siendo General de su Cavalleria, y le cercó, y apreró dentro de su proprio Palacio de fuerte, que le obligó à matarle, y quemarle à sí mismo, 4. Reg. 9. 24. El quinto Jehu, el qual le ganó al Rey Jorán, arrevellandole desde lexos, porque huia, con vna saca, que le llegó el coraçon, 4. Reg. 15. 10. El sexto Selim, que le ganó al Rey Zacarias, acometiendole descubiertamente, y le cortó la cabeza, 4. Reg. 15. 14. El septimo Manahen, el qual le ganó à Selim, matandole en la misma Ciudad Real de Samaria, 4. Reg. 15. 15. El octavo Phaccas, que le ganó à Phacee en vna Torre de la misma Samaria, donde juntamente con la vida le privó de el Reyno, 4. Reg. 17. 3. El nono Occas, el qual le engañó à Phacee, hiriendole mortalmente, de que murió. El dezimo Salmánasar, Rey de los Atyrios, que cautivó à Oceas, y cautivo le llevó à sus Tierras, donde teniendo noticia, que se queria rebelar, le mató en vna carcel, y bolviendo sobre Samaria, la rindió, dando de barato à la parte de las diez Tribus, que no pudo llevar consigo, el que se quedassen en la Patria destruida. Donde finalmente acabó de transmigrarlos, y ellos passando el Rio Eufrates, desaparecieron hasta oy. Este fué el fin de aquel juego, en que Dios parece que jugava à la pelora con el Reyno de Israel, siendo tan frequentes los rechaços, que muchos de los Reyes no llegaron à sustentare la Corona mas que dos años, y entre ellos Zacarias seis meses, Selim vn mes, y Zambri siete dias.

1426 De los juegos de los Reynos, passemos al de los Imperios, y Monarquias, en que mas ampliamente se verifica el *Ludens in orbe terrarum.* El primer Imperio fué el de los Babylonios, que comenzó en Nabucodonosor, y acabó en Balthasar, vencido por Cyro, y duró setenta años. El segundo fué el de los Perlas, que comenzó en Cyro, y acabó en Dario, vencido por Alexandro, y duró ducientos años. El tercero fué el de los Griegos, que comenzó en Alexandro, y continuó dividido en los Reynos de Egypto, Syria, y Macedonia, y acabó en Cleopatra con Marco Antonio, vencidos por Augusto Cesar, y duró ducientos y ochenta años. El quarto fué el de los Romanos, que comenzó en el mismo Augusto, cuya duracion conservada aun en el nombre, y magestad de Imperio, si se computare con su antigua grandeza, solo le podremos assignar aquellos años, en que las partes de que esta misma grandeza se componia, le estuvieron sugetas, sin restituirse à su propria, y natural libertad; siendo cierto, como prophetizó à la misma Roma Seneca, que si vn Pueblo avia dominado à tantos, mas facilmente ellos, siendo tantos, podrian sacudir el yugo, y dominio de vno. De fuerte, que los quatro famosos Imperios, todos mas presto, ò mas tarde, se perdieron en este juego, passando de vnas Naciones à otras, sin poderlo ellas impedir con ninguna industria, ò fuerza; porque assi como en el

otro juego Xavier fué el que varajó las cartas; assi en este Dios es el que las ordena, dispone, y compone como es servido: *Ludens in orbe terrarum cum eo eram cuncta componens.*

s. VII.

1427 **E**L vulgo (que es la segunda especie de la Gentilidad) atribuye las fuertes, y azares de el juego à la fortuna. Pero Salomón nos descengaña, diziendonos, que toda la buena, ò mala suerte depende de la disposicion Divina: Prov. 16. 33. *Sortes mittuntur in finum; sed à Domino temperantur.* Y el padre de el mismo Salomón, David, que siempre andava con las armas en las manos, confesava, que en las de Dios, y no en las suyas, estava el suceso de ellas: Psalm. 30. 16. *In manibus eius sortes meae.* Con todo esto, es cierto, que en el caso, en que estamos, el periodo, ò catastrofe de los Reynos, y Monarquias, y el passar de vnas Naciones à otras, no depende solo de la primera causa, como Señor absoluto de ellas, sino tambien de las segundas, como Justo Juez. Es oraculo, no menos que de el Espiritu Santo por boca de el Eclesiastico: Eccl. 10. 8. *Regnum à gente in gentem transferuntur propter injurias, & injurias, & consuetas, & diversos dolos.* Los Reynos, y los Imperios pasan de vnas gentes à otras gentes por las culpas de los que los pierden, Y estas culpas son las injusticias las injurias, las calumnias, y los engaños. Llegados aqui, ora es el lugar, en que yo dezia, que nosotros tambien aviamos de entrar en el juego, El grande Imperio, que los Portugueses fundaron en la India, sin arrogancia, ni injuria de las otras Naciones, se podia llamar Monarquía, con tantos Reynos, y Reyes sugetos, y tributarios. En tiempo del Rey Don Manuel tuvo su aumento, en tiempo del Rey Don Juan el Tercero, que fué el mismo de San Francisco Xavier, tuvo su estado, y de muchos tiempos à esta parte padece su inclinacion. No acabó de repente, como la Monarquía de los Babylonios en vna noche, en que Cyro venció à Balthasar. Ni como la de los Perlas en vn dia, en que Alexandro venció à Dario. Mas como la de los Griegos, y Romanos, que poco à poco, y por partes fueron perdiendo lo que avian ganado. Aviamos ganado, y era nuestro Ormuz. Y de quien es Ormuz? Malcate, Y de quien es Malcate? Cochín, Y de quien es Cochín? Ceilán, Y de quien es Ceilán? Malaca, Y de quien es Malaca? Dexo otros miembros de menor nombre. Los titulos de señores de la Conquista, Navegacion, y Comercio, mas dizen lo que eramos, que lo que somos, Cuyas vn tantas tierras conquistadas en el Oriente? Cuyas las Armadas, que navegan, y cubren aquellos Mares? Cuyos los Puertos, que se enriquecen con los comercios, y tributarios, que el Indo, y el Ganges solo pagavan al Tajo?

1428 Nadie puede dudar, que assi se va cumpliendo, y se ha cumplido ya en gran parte en el

Imperio Portugués del Oriente; aquel oraculo universal: *Regnum à gente in gentem transferuntur.* Y mas lastimosa pérdida es aun, que aviendo nuestra Nacion, no solo ilustrado el mismo Oriente; pero asombrado al mundo con tan hazafiosos exemplos de Religion, de valor, de generosidad, de verdad, de constancia, y de honestidad; viendo las causas originales, que el mismo Texto señala de este castigo, y de estas pérdidas, no las podemos negar. La primera es, *Propter injurias.* Y como podian dexar de intervenir grandes injusticias, quando quitavamos vnos Reyes, y poniamos otros, siendo señores naturales de sus proprias Naciones, acabando estos, ò presos, ò desterrados; ò violentamente muertos? La segunda son, *Injurias.* Y qué mayores injurias de la razon, de la Ley, y de la misma Fè, que los Gentiles convertidos à ella, para que quedassen mas sugetos, ser mas despreciados, mas oprimidos, mas cautivos, y tal vez vendidos à los mismos Moros? La tercera son, *Calumnias.* Y ningunas tan escandalosas à todo el mundo, como las que padeció el grande Alfonso de Albuquerque, Conquistador, Fundador, y Padre del mismo Imperio, siendo sacado por ellas del gobierno de la India, y dado à sus proprios calumniadores, que fué el vltimo golpe, con que en pocas horas de dolor, corrió la injusta Parca los hilos de aquella honrada vida, tan merecedora de ser inmortal, como su fama. Finalmente fueron *Diverjos dolos*, con tanta diversidad en ellos, quantas eran las ocasiones en la paz, y en la guerra de las promesas, de las obligaciones, de las alianças, de los socorros, en que se violava por los intereses de la conveniencia, la palabra, la verdad, y la fidelidad, que entre amigos, y enemigos deve ser sagrada.

1429 Contra estas injusticias, contra estas injurias, contra estas calumnias, y engaños, predicava continua, y esforcadamente, como trompeta del Cielo, la voz de Xavier; y sus reprehensiones, sin la enmienda de nuestros vicios, eran profetas ciertas de nuestras pérdidas. Era tan extraordinario el espíritu de profecía, y tan ordinario el del grande Apóstol, que muchos Theologos tuvieron para sí, y à lo menos le dudaron, si era en el este don habitual; lo que Santo Thomas no concede à Isaias, ni à Jeremias, ni à alguno de los Profetas Canonicos. Estando en el Japon, profetizó à Malaca sus estremas calamidades, y las embió à anunciar. Passando à vista de Ceilán, como Christo à vista de Jerusalem, dixo: *O miserable Isla, que te veo cubierta de cuerpos muertos, y toda inundada en sangre! Y casi determinado à ir à Ormuz, embió allá al Padre Gaspar Barcoo, tan poderoso en el dezir, que con su eloquencia obligó à los Moros à que cerraffen la puerta de vna Mezquita, en que veneravan al Alcorán. El qual pudo tan poco con nuestros Soldados, que partiendo con quatro mil de los naturales à recuperar en la Costa de Persia la Fortaleza de Mojian, siendo los Portugueses qua-*

cuatrocientos, solos veinte se quisieron confesar. Por la dissolution de los vicios, que de tan poca Christianidad se arguye, subió el Padre Maestro Galpar al Pulpito; y después de citar, y explicar el verso de David: Psalm. 82. 17. *Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum Domine.* Hizo una fervorosa oración à Dios, en que le pedía el infeliz suceso de la jornada, y algun castigo de su poderosa mano, con que se enmendassen; y à los oyentes tres Ave Marias, al fin, por la misma intencion. El suceso fué, que teniendo sitiada la Fortaleza, vino sobre los Portugueses tal peste, que muertos muchos, perdieron la faccion, la honra, y la vida. Y los que escaparon, arrepentidos, y postrados à los pies del mismo Padre, se confesaron. Mas él entonces, con los mismos confesados, hizo una devota procession, en que pedía à Dios misericordia, así como le avia pedido justicia, y en el mismo tiempo llegó nueva, que la Fortaleza pacíficamente se avia rendido, para que se viese con evidencia la causa, y porque en este juego de las armas, perdemos, ó ganamos.

1430 No dexaré de añadir aqui otro caso, no menos prodigioso. Y si bien se entendiere el misterio del castigo, de terrible consecuencia. Presidia en la Ciudad de Santo Tomé el Padre Cypriano, cargado de años, gaffados en la conversion de las almas, y tan ilustrado del Cielo, que aviendo dicho, que día de las Cadenas de San Pedro se avia de desatar su alma de las del cuerpo, en el mismo dia voló à donde sus merecimientos le llamaban. Sucedió, pues, que llegando à aquel Puerto vna Nao con la Cruz de Christo en las Vanderas, el Piloto saltó en tierra, ó la asaltó con tal desafuero, que robando à vno de los Christianos nuevos su muger, la embarcó consigo. Gritava por las calles el pobre robado, pidiendo vengança contra su afrenta, y justicia contra tan pública, y grave injuria; mas eran faças, ó tan poco zelosas la Eclesiastica, y Secular, que ninguna se valió. Embarcáse en vn Batel el viejo Cypriano, và à bordo, afea el delito, y el escandalo, primero al Piloto, que no le dió oidos; apela después al Capitán, el qual estava sobornado del Colatio, si ya no estava tambien empeñado en la preña, y sin reffitucion, ni escrúpulo, mandaron quitar las ancoras, y la Nao se hizo à la vela. Era el Piloto tuerto, y el Capitán tartamudo; mas no el viejo Cypriano, el qual como quien lançava desde el Pulpito el pregon de la Divina Justicia, dixo: Que si faltava la Justicia de la tierra, no saltaria la del Cielo, y nominadamente, que en pena de lo que avian cometido el Capitán, y el Piloto, después de perdida la Nao, y quanto en ella llevavan, el tartamudo, quedaria mudo, y el tuerto ciego. Oída la sentencia, y mas fellejada, como graciosa, que esperada, como cierta, no tardó mucho en confirmarla la experiencia del suceso; porque los vientos, y Mares, como executores del castigo, levantando vna furiosa tempestad, dieron con la Nao al través;

el Capitán, gritando à los Marineros, hizo tanta fuerza con la voz, que la perdió totalmente; y quedó mudo, y queriendo vengarse del Piloto, como causa de su perdicion, arremetió à él con la espada, y se le entró por el ojo, con que solo veia, con que tambien quedó ciego. Ambos, no obstante salieron del naufragio con vida; y ambos, vno perpetuamente sin habla, y otro perpetuamente sin vista, acabaron miserablemente. Mas lo que yo mucho pondero, es, el misterio del castigo, siendo ordenado por Dios. No pudieron morir ahogados de las ondas? No pudieron salir vivos, aunque heridos, y estropeados de los peñascos en que se deshizo la Nao, y de los pedruzcos de el mismo naufragio? Porqué, pues, fué el castigo de vno en los ojos, y de otro en la lengua, y tal en ambos, que vno perdiessse totalmente la vista, y otro totalmente el habla? Para mostrar Dios, que quando se continuan las injurias, è injusticias, como en este caso, en aquello mismo, en que avemos perdido vna parte, hemos de venir à perder el todo. Y así como el Capitán tartamudo, aviendo perdido parte del vfo de la lengua, perdió totalmente el habla, y quedó mudo; y así como el Piloto tuerto, aviendo perdido vno de los ojos, perdió totalmente la vista, y quedó ciego; así entiendan los que de cerca, ó de lexos gobiernan la India, los quales son los Capitanes, y Pilotos de sus tierras, y Mares, que si continuaren las injurias, è injusticias, con que han perdido tanta parte de ella, sin duda la vendrán à perder toda, cumpliendo enteramente en aquel Imperio: *Eccles. 10. 8. Regnum à gente in gentem transferretur, propter injustitias, & injurias.*

s. VIII.

1431 **C**oncluyo con vn documento de la Divina Sabiduria, esferito en el Capitulo quinze, y parece, que con el sobrefcrito para los Portugueses: *Sapient. 15. 12. Abstinent maverunt lusum esse vitam nostram, & conversationem vite compassiant ad lucrum, & oportere unde cumque etiam ex malo acquirere.* Ay hombres, diáze la Divina Sabiduria, que estiman, y tienen para sí, que esta nuestra vida es vn juego: *Lusum esse vitam nostram.* Y que el fin de este juego, es ganar, y que estas ganancias, è intereses se han de ir à bulcar à qualquiera parte: *Vnde cumque.* Y que se han de procurar, y adquirir, aunque sea por malos medios: *Etiam ex malo acquirere.* Aora sepamos, que hombres son estos? Cornelio Alapide, Insigne Expositor de toda la Sagrada Escritura, y Flamenco de nacion, sin ningun parentesco con la nuestra, combianando el nombre *Lusus*, con que el Texto aqui significa el juego; con el nombre tambien *Lusus* de el hijo de Baco, de el qual reynando en Portugal tomó Portugal el nombre de Lusitania, como si vn nombre aludiera al otro, después de citar à Plinio; Marco Barton, y Beroso, diáze: *Vide hic antiquitatem Lu-*

stania, qua à Lusio Rege nomen accepit. Mas si la significacion de el primero *Lusus*, y la derivacion de el segundo pertenece aqui à los Lusitanos, los quales fueron à bulcar los intereses de el juego à partes tan remotas de el mundo: *Vnde cumque;* es cierto, que el mal modo de adquirirlos: *Etiam ex malo acquirere*, mas pertenece à los modernos, que à los antiguos. Los Portugueses antiguos, y primeros, que conquistaron la India, que antes de ellos avia sido conquista de el padre de Luso, que llevavan, y que ivan à bulcar? Lo que allí llevavan, era la Fè; y lo que ivan à bulcar, era la honra, como idolatras de la misma honra; que niugun Gentil en sus Camis, y Fotoques se les igualava en esta idolatria. Los hijos de la mas illustre, y lucida Nobleza de la Lusitania, eran los que allí ivan; y lo que les dezian, y encargavan sus padres, y madres, quando les echavan su bendicion, no era, que embiasen de allá la canela, ó los diamantes; si que viniesen las Naos muy ricas de fama, y hazañas de su valor. De fuerte, que los antiguos llevavan à la India la Fè, è ivan à bulcar la honra; y los modernos llevan à la India la codicia, y van à bulcar la riqueza, y por esto los passados la ganaron, y los presentes la pierden.

1432 Mas concluyendo con lo que mas importa, es cierto, que esta nuestra vida es vn juego: *Lusum esse vitam nostram.* Bien lo demuestran las variedades, incertidumbres, y riesgos de ella en qualquier estado. Finalmente, es cierto, que Dios, que nos dió la misma vida, la compulso así, para ganarnos en ella: *Et conversationem vite*

compassiant ad lucrum. Pero no para los logros, y ganancias, que acaban con la vida mortal, sino para los que han de durar por toda la eternidad. Siendo, pues, tan diferente el juego, que cae en fuerza à los que se tienen por venturosos, y à los que se llaman desgraciados; qué remedio, para que con qualquiera de ellos ganemos siempre, y nunca perdamos? Enseñelo Plutarco, tan verdadero, como si fuera Christiano. Diáze así: *Quid jactus cadat, non est in nobis sicut: at quod cecidit, rectè disponere in nobis est. Sic eventus in nobis non est, quod evenit, id in bonum vertere nostri munus est.* El pintar bien los dados, ó las cartas, no está en manos del jugador; pero si él es sabio en el arte, está en su mano el usar bien del juego, con que se halla, qualquiera que sea. Al Rico Avariento corrióle bien el juego, y perdióse; al pobre Lazaro corrióle mal, y salvóse, porque el Rico vsó mal de su riqueza, y el pobre lupó vfo bien de su pobreza. A los dos Ladrones del Calvario no les podia suceder peor fuerte; y el Bueno, porque supo usar bien de sus dos palos, ganó con ellos el Paraíso; y el Malo, porque vsó mal de la misma Cruz, con los tormentos, que en ella padecía, dió principio à los del Infierno. En fin, que este juego, que el mundo llama de fortuna; no consiste en ser mala, ó buena, sino el bueno, ó mal vfo de ella. Vse bien cada vno de la loya, y sin duda será venturoso; principalmente, si para ganar, ó recuperar lo perdido, pidiere à San Francisco Xavier, que baraje las cartas. Dios nos dé su gracia, y después su gloria: *Ad quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER PROTECCION.

Vas electionis est mihi iste, cui portet nomen meum coram Gentibus, & Regibus.
Añor. 9. 15.

s. I.

1433 **L**A mayor cosa, que dixo de sí el Apostol San Pablo, es, que él suplió, y cumplia en su proprio cuerpo lo que le faltó à la Passion de Christo: *Adimpleo ea, qua desunt Passionum Christi in carne mea.* Y la mayor que se puede dezir de San Francisco Xavier, es, que él suplió, y cumplió en sí, y por sí mismo lo que faltó al Apostolado de San Pablo. San Pablo suplió, y cumplió lo que faltó à la Pas-

sion de Christo; porque Christo Redemptor nuestro, puesto que padeció tan excellivos tormentos en su Passion, desed padecer mucho mas por nuestro amor; y lo mas que el Señor desed padecer, y no padeció, esto es lo que San Pablo suplió, y à lo que dió cumplimiento, padeciendolo en su proprio cuerpo. Del mismo modo San Francisco Xavier suplió, y llenó lo que faltó al Apostolado de San Pablo; porque San Pablo, aunque predicando, y convirtiendo suplió al todo suave de Christo innumerables gentes; con todo esto, en vna parte muy principal no llenó la vallissima em-